

esta la segunda vez que renunciaba. Maximiliano aun quiso considerarlo teniéndolo á su lado y le nombró consejero de Estado.

La noticia publicada en el Diario Oficial, de haber sido aceptada la renuncia que del Ministerio hizo el Sr. Cortés Esparza, causó gran sensación porque no se tenía antecedente alguno acerca de ella, y nadie sabía á qué atribuirle; lo único que se divulgó fué que el Sr. Cortés Esparza avisaba el día 5 de Mayo, que se separaba del puesto y hacía notar que con arreglo al Estatuto, era necesario un decreto especial habilitando al subsecretario para que no se entorpeciera el despacho de los negocios. No se comprendía qué causas habría para la separación de un ministro que, á juzgar por las disposiciones que dictara y los nombramientos de prefectos políticos, parecía en completo acuerdo con el gobierno imperial.

Debía seguir la separación del Sr. Fernando Ramirez, de la Secretaría de Relaciones, tambien porque así lo deseaba el mariscal Bazaine, quien le acusó de que trabajaba en contra de los intereses de la Intervención. Disgustaban mucho al comandante en jefe, y las atribuía á tolerancia de algunos ministros, las manifestaciones hostiles á los franceses, principalmente la celebrada el 5 de Mayo, en cuyo día aparecían en los lugares públicos muchos impresos contra la Intervención francesa y sus adictos, habiendo sido aprehendidas en la capital varias personas acusadas del hecho y de complicidad, algunas de las cuales estaban en la calle que lleva el lema del 5 de Mayo.

Así se enagenó el Emperador constantemente las simpatías de los únicos defensores con que podía contar, pues que siempre en proyecto el ejército mexicano, jamás llegaba á organizarse. Ese estado causaba á Maximiliano tristezas y preocupaciones; tarde comprendió el mal que le hacían los consejos de Mr. Eloin, y sin tener la suficiente energía para romper con él, tuvo que usar del estratagema que empleaba para alejar de su lado á las personas que caían en el desagrado de Bazaine; le dió una importante misión para Europa, y el 20 de Mayo partía Mr. Eloin para Ultramar, aunque siempre conservó sobre el espíritu de Maximiliano poderosa y decisiva influencia.

Poco ántes, el 15 de Abril, se embarcaba el general González Mendoza, con destino á México, encontrándose ya en buenos términos con el Imperio de Maximiliano, al que algunos meses despues sirvió en la prefectura de la capital.

Tambien marchó á Francia con una misión oficial el teniente coronel Schaffer, comandante de la guardia palatina; se dirigió primero á Paris y en seguida fué á Bruselas y á Viena. El aspecto que tomaban los negocios políticos en los Estados Unidos, tenía alarmadísimo á Maximiliano y á su gobierno. Schaffer manifestó asombro por la pintura que de la situación de México trazaban la mayor parte de los periódicos franceses; él aseguró que, con excepción de las provincias septentrionales, nunca había disfrutado México de tranquilidad más completa; prueba de ello era que Maximiliano, á quien había acompañado en su viaje á lo largo de la línea del camino de hierro proyectado entre México y Paso del Macho, solamente para rodearse de cierto aspecto se había hecho acompañar por un centenar de dragones, de los que constantemente se separaba.



*General Luis Mier y Terán.*

Al volver del destierro, después de la ocupación de Puebla por el ejército francés, permaneció el Sr. Terán en el Puerto de Veracruz, en su calidad de prisionero de guerra. Allí promovió, por esfuerzos tan peligrosos cuanto costosos, un levantamiento contra los invasores, hasta que, denunciado el 23 de Julio de 1866 por el intérprete que había necesitado para comunicarse con algunos oficiales norte-americanos, tuvo que abandonar violentamente el puerto, burlando á sus perseguidores que fusilaron á varios de los comprometidos en la conspiración. Unido Terán á los republicanos de la costa de Barlovento, fué nombrado segundo en jefe de aquella línea militar; en seguida concurrió á la toma de Tlacotalpan. En el siguiente año participó en el asalto de Puebla, el 2 de Abril, en la derrota del general imperialista Márquez, y en el sitio de la ciudad de México.

El pensamiento de sustituir el Imperio de Maximiliano con una anexión á la Francia ó con un protectorado en el sentido más absoluto, se presentó á un grupo del partido conservador que había llamado al Príncipe y que se había ocupado en el establecimiento del Imperio, manifestando ahora su ansiedad por la poca solidez del nuevo régimen. Nada más natural, que los que se habían comprometido y comprendían que en caso de triunfar los republicanos quedaban expuestos á terribles represalias, tuvieran el deseo de salvarse, buscando un medio cualquiera de evitar la terrible perspectiva que se les presentaba como indudable, si eran vencidos los principios que habían defendido, y no encontraban salvación posible sin el apoyo de las bayonetas francesas.

El gobierno francés declaró que rechazaba de la manera más perentoria esas tendencias, pues en ningún caso ni en cualesquiera circunstancias, podía ser admitida, ni remotamente, semejante combinación, "opuesta tanto á los intereses de la Francia como á las intenciones del Emperador."

Maximiliano parecía no apresurarse por los acontecimientos que se sucedían á su derredor, pues habiendo salido de Jalapa en los primeros días de Junio, no entró á México hasta el día 24, retenido en Puebla diez y siete días á causa de una indisposición, de la que, aun ya restablecido, conservó visibles señales, quedando muy alteradas sus facciones.

Tampoco en el exterior había síntoma alguno que prometieran la duración del Imperio. Eloin estuvo en Washington veinticuatro horas y le causaron muy honda impresión los sentimientos que halló en el gobierno americano, pues encontró al Presidente Johnson más juarista que Juárez mismo. Acerca de todo esto, envió una carta á Maximiliano y en seguida se dirigió á Paris, donde tuvo que esperar el regreso de Napoleón III, que estaba en Argel, para entregarle una carta de Maximiliano referente al envío de nuevos refuerzos á México; en ella le señalaba algunos peligros á que quedaba expuesto el Imperio mexicano, á consecuencia de la paz americana, que tanto preocupó también al gobierno francés, aunque el ministro Bigelow afirmara que los Estados-Unidos querían vivir en buenas relaciones con la Francia, y que ya se habían dictado medidas eficaces contra el alistamiento de americanos para servir en México á Juárez.

Eloin llegaba á Paris en Junio, y salió para Bruselas, esperando entre tanto el regreso del Emperador Napoleón. Segun "La France," la misión de Eloin era participar al rey de los belgas el triste suceso de Tacámbaro, é informar á la vez que á Napoleón, á Francisco José del verdadero estado de México.

Llevaba también el encargo de asegurar al Presidente de los Estados-Unidos, que el Emperador Maximiliano deseaba sinceramente mantener amistosas relaciones con la República del Norte. Se hizo público en varios periódicos franceses de la época, que Eloin no fué recibido por el Presidente Johnson, con quien ni siquiera pudo entablar un principio de negociaciones.

Manifestaba en sus entrevistas con los hombres de Estado, confianza absoluta en la duración del nuevo orden de cosas establecido en México, aun cuando en la marcha se tropezara con dificultades que siempre acompañan á los detalles.

Los comentarios, con motivo de la llegada de Mr. Eloin á Paris, no tuvieron límites. Entónces se negó que había estado solamente veinticuatro horas en Washington y que le causaran malísima impresión las disposiciones que halló en el gobierno norteamericano.

Conferenció con el ministro de Relación de Francia, Mr. Drouyn de Lhuys y en seguida partió para Bruselas, donde esperó el regreso de Napoleón, que visitaba la Argelia.

Eloin fué recibido el 20 de Junio, en audiencia, por el Emperador Napoleón, á quien informó, lo mismo que á las Cortes de Viena y Bruselas, sobre la situación de los negocios mexicanos, y particularmente de los referentes al Imperio. Trazó un cuadro atrayente del estado de las cosas en México, y procuró disipar las alarmas ocasionadas por los periódicos que referían expediciones de filibusteros y calificaban la posición del gobierno de absolutamente falsa. Aseguró que la plaga reinante consistía en el bandidaje, contra el cual no había otro remedio que el de una acción enérgica y perseverante de las fuerzas militares; suma vigilancia organizada en las vastas soledades del Imperio mexicano, y la colonización regularizada unida al fomento de las vías de comunicación. (1)

También era recibido por esos días en audiencia particular, el general Adrian Woll, que se presentó con el uniforme de general mexicano; pedía que se enviaran nuevas tropas á México.

Maximiliano, cuyos enviados dejaban á un lado á Roma, debió también perder toda esperanza en la consecución del Concordato. En la alocución que pronunció Pío IX el 29 de Marzo, dijo: "tristes acontecimientos acaban de tener lugar, contra nuestra opinión y nuestras esperanzas, en el Imperio mexicano, á pesar de las demostraciones de respeto filial que nos han sido hechas en varias ocasiones, por nuestro muy querido hijo en Jesucristo, el Emperador de México." "Nos consolamos con la esperanza de que reflexionando seriamente el Emperador, en que la religión católica y su saludable doctrina contribuyen poderosamente á la prosperidad temporal y tranquilidad de los pueblos, se decidirá á abandonar el camino que desgraciadamente ha tomado, y á satisfacer nuestras muy justas demandas, accediendo á los votos y á las quejas de esa Nación católica, levantando en su imperio las ruinas de la Iglesia, protegiendo sus derechos venerables, su libertad, sus sagrados obispos, sus ministros y sus instituciones, y sobre todo, manteniendo la concordia, especialmente con los obispos, como lo exigen la religión y la justicia, y como conviene también á un pueblo católico." Deduciase claramente de tan explícitas declaraciones, que mientras Maximiliano no abandonara la política liberal que la Francia le obligaba á seguir, todo avenimiento con Pío IX era imposible.

(1) Los periódicos europeos, entre ellos el "Times," aseguraron que en Viena había logrado Mr. Eloin, con auxilio del rey Leopoldo, que el Emperador de Austria hiciera concesiones respecto á los derechos agnaticios de Maximiliano, para el evento del regreso de éste á Austria; pero todo indica que dichos periódicos no estaban bien informados de esta misión que atribuían á Eloin, acerca de quien se hicieron toda clase de comentarios. Entónces ya se hablaba de que Mr. Gallifet saldría para Veracruz con una carta de Napoleón para Maximiliano, negándose á enviar refuerzos.

Hasta el 8 de Mayo era recibida la comisión que enviara á Roma Maximiliano, y tuvo lugar la primera conferencia entre ella y Monseñor Franchi, subsecretario de Negocios extranjeros. Se tenía esperanza en un éxito favorable, porque nunca se había comenzado en Roma concordato alguno que no hubiera terminado, y por esto solamente se consideraba favorable y pronta la resolución.

Esa comisión enviada á Roma para negociar el Concordato, fué recibida solamente con un carácter condicional, y no oficial, á causa de haber creado grandes dificultades los decretos imperiales de 26 de Febrero. La curia romana sostuvo que esos decretos prejuzgaban las cuestiones que se habían de arreglar por el Concordato, de tal manera que no dejaban lugar á negociaciones serias. Unicamente quedaba la esperanza de que el Embajador de Francia pusiera en planta alguna combinación propia para alcanzar el objeto que se propuso Maximiliano al enviar los comisionados á Roma.

Estos fueron recibidos por el Papa el 25 de Abril, en su calidad de católicos, reservándose el Pontífice diferir á una comisión especial el examen de las principales cuestiones en liturgia, lo que hizo prever que las negociaciones durarían mucho tiempo para llegar á un resultado definitivo.

Tal era el estado de la política exterior, y en nada superaba á la interior. Bazaine insistía en posesionarse de Sonora, creyendo así cumplir un deseo de su soberano.

La desconfianza hacia los liberales que se sometían crecía cada vez más: al llegar á mediados de Mayo á la capital el general D. Miguel M. Echeagaray, que ya llevaba algunos meses de haberse retirado á la vida privada, fué reducido á prisión, aun cuando tenía salvo-conducto dado por el general Oronoz. (1)

Las guerrillas aumentaban día por día; cerca de Jalapa apareció la que estuvo al mando de Honorato Dominguez, y entre Veracruz y Jalapa se situó la mandada por Murrieta. El pueblo de Jicaltepec continuaba ocupado por los juaristas al mando del general Ignacio R. Alatorre.

Por el rumbo de Tlalpujahua se unió la guerrilla de Ugalde con la de Castillo, en Tusanla formaron de las dos una fuerza de trescientos hombres que amenazó al Mineral del Oro. Teloloapan estaba amagado por las guerrillas de Bustamante, Pinzón y Torres. Cerca de Toluca aparecieron los guerrilleros Torrescano y Tellez.

A fines de Mayo volvieron á levantarse innumerables guerrillas en el Estado de Aguascalientes, al grado que el coronel Juan Chavez se puso á la cabeza de fuerzas imperialistas para perseguirlas.

El jefe Cortina merodeaba en los alrededores de Matamoros, y el día 12 de Mayo llegó hasta los suburbios, disparando sobre las avanzadas; sus soldados daban fuertes alaridos, tal vez para indicar á sus parciales que debían unírseles. La caballería de la plaza salió é hizo algunos prisioneros que fueron fusilados.

(1) El general Echeagaray fué llamado por la autoridad francesa para pedirle explicaciones acerca del pasaporte, y quedó detenido por una orden del Ministerio de la guerra. Echeagaray entró á México por la garita de Vallejo, á caballo, seguido por cuatro mozos, y si usó anteojos verdes, se debió á que estaba enfermo de la vista. Pocos días despues quedaba en libertad, aunque siempre vigilado.